

Sinopsis del guión "Una isla":

Ángela termina de preparar la comida. Espera a alguien. Está nerviosa y se sienta en el sofá de su salón. Allí, rodeada de fotografías de una vida pasada, enciende la televisión y se encuentra con unas imágenes sobrecogedoras, las imágenes de un documental sobre una isla de basura que flota a la deriva en mitad del Pacífico. Una isla

"UNA ISLA"

INT. CASA ÁNGELA, COCINA - DÍA

Unas manos de mujer, avejentadas y cubiertas de pecas, revolotean por encima de una olla en la que borbotea una crema espesa. La mano derecha revuelve el líquido con una cuchara de madera. La mano izquierda echa un poco de sal en la olla. Son las manos de **ÁNGELA**, de unos sesenta años, entrada en carnes y de aspecto cansado. **ÁNGELA** prueba la crema, apaga el fuego y se limpia las manos con el delantal con el que cubre su vestido de domingo, un vestido intencionadamente elegante, el tipo de vestido que ocupa un lugar especial en el armario de una mujer de clase baja. **ÁNGELA** se quita el delantal, lo cuelga en el picaporte de la puerta y sale de la cocina.

EXT. CASA ÁNGELA, SALÓN - DÍA

ÁNGELA se sienta en el sofá. A su alrededor se extiende un territorio de recuerdos, un aparador sobrecargado de fotografías en las que aparecen la propia **ÁNGELA**, con unos veinte o treinta años menos y un niño rubio y de sonrisa permanente. **ÁNGELA** mira la hora en un reloj de pared que cuelga en una de las esquinas del salón. Son las dos y media. La mujer taconeá con impaciencia.

ÁNGELA toma el mando de la televisión. Bucea sin interés, apretando números al azar, hasta que, de pronto, en un canal documental, se topa con la imagen de una muñeca de trapo flotando en medio del mar entre algunos restos de plásticos.

VOZ EN OFF DEL LOCUTOR

Esto que ven es una gigantesca isla de basura del tamaño de varias ciudades. Se encuentra a la deriva en el Pacífico, a medio camino entre Japón y Hawai. Hasta aquí, empujados por las corrientes oceánicas, llegan todos los desperdicios que, a diario, son arrojados al mar.

ÁNGELA reprime una arcada. Vuelve a mirar la hora en el reloj de pared. Entonces suena el **TIMBRE** de la puerta. **ÁNGELA** apaga la televisión y poseída por un ímpetu impropio en una mujer de su edad, se levanta de un salto del sofá y sale corriendo del salón.

INT. CASA ÁNGELA, RECIBIDOR - DÍA

ÁNGELA abre la puerta. Al otro lado se encuentra a un **HOMBRE** de unos treinta años, rubio y trajeado. Lleva un maletín en la mano y sonrío de oreja a oreja, con cierta impostura, como si fuera uno de esos modelos impersonales que aparecen en los catálogos de venta de ropa por correo. El **HOMBRE** amaga con un saludo, pero antes de que pueda decir nada ÁNGELA lo envuelve en un abrazo cálido, un abrazo irrechazable, como de madriguera o de regreso al hogar. Lo aprieta fuertemente contra su pecho, como si quisiera atravesarlo. Después lo suelta despacio, demostrando en el roce que los separa que preferiría dejarlo allí, junto a ella, para siempre.

ÁNGELA

(con los ojos encharcados en lágrimas)
¡Hijo mío! Qué alegría verte. Ya pensé que no venías.

HOMBRE

(incómodo)
Sí, bueno, mucho lío en la oficina.

ÁNGELA

Pasa, pasa, que estarás cansado.
Te he preparado tu comida favorita.

INT. CASA ÁNGELA, SALÓN - DÍA

La pareja entra en el salón. El **HOMBRE** deja el maletín en el suelo y recorre con mirada turística las esquinas del cuarto. Por un momento se diría que parece a punto de echar a correr, pero un nuevo achuchón de la mujer lo enreda definitivamente en la escena familiar.

ÁNGELA

A ver si la próxima vez te traes a Martina y a los niños (*el HOMBRE no responde y se limita a asentir con la cabeza forzando una sonrisa*). Hijo, ¿te has lavado las manos?

HOMBRE

¿Cómo?

ÁNGELA

Que si te has lavado las manos,
(*ÁNGELA le coge las manos y se las
examina con mirada de entomólogo*).
Ya, ya veo que no. Anda, corre,
que se enfría la crema.

ÁNGELA le suelta las manos y sale del salón en dirección a la cocina. El HOMBRE duda. En la puerta del salón mira un lado y a otro y finalmente se decide por su derecha.

INT. CASA ÁNGELA, PASILLO - DÍA

El HOMBRE avanza con paso inseguro por un pasillo en el que apenas hay luz. Abre puertas al azar. Finalmente, tras la tercera puerta que abre encuentra el cuarto de baño.

INT. CASA ÁNGELA, SALÓN - DÍA

ÁNGELA entra en el salón con la olla. La deja en el centro de la mesa junto a un periódico abierto por la página de contactos. Rodeado por un círculo rojo se ve el anuncio de un stripper masculino en el que se lee: "Hacemos tu sueño realidad". ÁNGELA coge el periódico, lo mira un momento y lo guarda en un cajón del aparador.

INT. CASA ÁNGELA, CUARTO DE BAÑO - DÍA

El HOMBRE se lava las manos. Se las seca y entonces repara en un paquete envuelto en papel de regalo que descansa sobre la cisterna. Encima del paquete hay una nota: "Llévalo al salón y dámelo".

INT. CASA ÁNGELA, SALÓN - DÍA

El HOMBRE entra en el salón con el paquete en las manos y se lo ofrece a ÁNGELA.

ÁNGELA

(emocionada)
¡Ay hijo! Creí que te habías
olvidado de mi cumpleaños.

HOMBRE

(titubeando)

Felicidades, ma - madre...

ÁNGELA vuelve a abrazar al HOMBRE. El abrazo se prolonga más allá del tiempo soportable en un abrazo de reencuentro o de despedida. El HOMBRE introduce entonces sus dedos entre los cabellos de la mujer. Le acaricia la cabeza y acerca su boca a la de la ÁNGELA.

ÁNGELA

(empujándolo)

¡No! Eres mi hijo. Recuérdalo.

HOMBRE

(avergonzado)

Claro... claro... Lo siento.

El HOMBRE apoya la espalda contra la pared. ÁNGELA sonríe secándose las lágrimas y, restándole importancia a lo que acaba de suceder le invita, con un gesto de la mano, a sentarse a la mesa. El reloj de pared marca las tres.

ENCADENA CON

El reloj de pared marca las cuatro y cuarto. Sobre la mesa del salón un par de platos vacíos con algunos restos de tarta.

HOMBRE

Bueno, pues yo tengo que marcharme ya.

ÁNGELA

¿Tan pronto? ¿No quieres otro trocito de tarta?

HOMBRE

No, no, de verdad, que si no se me hace tarde.

El HOMBRE mira fijamente a ÁNGELA. No se decide a levantarse de la silla. Mira a ÁNGELA y carraspea una, dos, tres veces.

ÁNGELA

Ah sí, claro.

ÁNGELA sale del salón. El HOMBRE resopla. Suena un MÓVIL. El HOMBRE busca en el bolsillo de su pantalón, coge el móvil y contesta.

HOMBRE

Sí (...). Hola, ¿qué tal? (...)
Sí, ¿para cuándo? (...) (*El HOMBRE
saca del otro bolsillo de su
pantalón una pequeña libreta y un
bolígrafo*) ¿Una despedida de
soltera? (...) Vale, apuntado
(...), no ahora no puedo. Estoy
con una cliente (...). Sí, un
encargo un poco raro, ya te
contaré (*El HOMBRE ríe*) (...) Sí,
sí, venga, hasta mañana.

El HOMBRE vuelve a guardarse el teléfono en el bolsillo. Se levanta, se pone la chaqueta que había colgado en el respaldo de la silla y coge el maletín. Comienza a curiosear entre las fotografías. ÁNGELA entra en el salón.

ÁNGELA

Toma.

ÁNGELA extiende un sobre hacia el HOMBRE. El HOMBRE lo coge y lo abre discretamente. En el interior del sobre comprueba que hay unos cuantos billetes.

HOMBRE

Me disculpo de nuevo por lo de
antes. Es... es la costumbre.

ÁNGELA

No te preocupes. Lo has hecho muy
bien.

HOMBRE

(señalando al niño rubio de las
fotografías)
¿Es su hijo? (*ÁNGELA no responde*).
Se parece a mi.

ÁNGELA

(evitándole la mirada)
¿Tienes libre el sábado que viene?

HOMBRE

(consciente de que ha metido la pata)
Ehm, sí, sí, claro.

ÁNGELA

Bueno, pues hasta el sábado que
viene, entonces.

El HOMBRE asiente y sale pesadamente del salón. A los pocos segundos se escucha el sonido de una PUERTA QUE SE CIERRA.

ÁNGELA se deja caer nuevamente en el sofá. Mira la hora en el reloj de pared. Son las cuatro y media. Vuelve a tomar el mando y enciende la televisión. Continúa el documental de la isla de basura.

VOZ EN OFF DEL LOCUTOR

*Fíjense bien en este paisaje. Es
el paisaje de todo lo que nos
sobra, es el paisaje de lo
inservible. Un paisaje desolador,
sin duda.*

El documental termina. Comienzan a desfilar por la pantalla de la televisión los títulos de crédito. Por debajo de las letras un plano cerrado vuelve a enseñar la cabeza de la muñeca de trapo. A su alrededor chapotean algunos tapones, trozos de colchonetas, bolsas y un largo etcétera de restos inútiles.